

CENTENARIO DE LA AVIACIÓN NAVAL EN ESPAÑA

Este año se cumple el centenario de la creación de la Aviación Naval. Con el nacimiento del Arma Submarina unos años antes, las operaciones navales adoptaron la tercera dimensión que consiste en ampliar el espacio de la superficie de la mar hacia lo profundo y hacia el cielo que la cubre. La esencia de la Aviación Naval, que es explorar, reconocer, atacar y salvar, apenas ha cambiado en los cien años que transcurrieron desde su creación.

Las mismas tareas que el C.F. D. Pedro María Cardona definió en 1917 y que sus sucesivos impulsores remacharon cincuenta años después. Aquel esfuerzo humano de imaginación, trabajo y sacrificio hace que hoy España cuente con una capacidad aeronaval para: (1) defender los intereses marítimos nacionales y (2) proteger la actividad de la gente de mar, ya sea el comercio, la pesca, los recursos marinos o el patrimonio subacuático español.

La incorporación de los primeros aviones a la Marina de Guerra de 1917, debía procurar, además de la capacidad de actuar en el cielo de la mar, un empuje a la aeronáutica española.

Así, en 1921, la Marina dio sus primeros pasos, estableciendo la Escuela de Aviación Naval en el entorno de Barcelona donde encontraría el apoyo de la industria para el ensamblaje y el mantenimiento de los aviones a cambio de donar el Aeródromo de El Prat de Llobregat a la ciudad condal, para establecer los primeros vuelos regulares con motivo de la Exposición Internacional de 1929.

Desde esa primera elección, la Armada ha seguido el mismo patrón: buscar los centros de formación en España y en el extranjero que proporcionasen la excelencia en la formación y el apoyo al entorno social y económico de la nación.

En armonía con la Aviación Militar del Ejército, el desarrollo de la aeronáutica naval se centró en incorporar los medios aéreos a las operaciones navales para dotar la defensa de España de una nueva capacidad militar. El esfuerzo y la visión de aquellos precursores hicieron posible que aviones y dirigibles de la aeronáutica naval pudieran desplegar y participar en las operaciones de la guerra en el Rif en los años 20, tanto desde bases en tierra como desde el *Dédalo*, que fue el primer portaaviones con el que contó España.

A comienzos del siglo XX, igual que en otras naciones occidentales, la aeronáutica naval se desarrolló atendiendo fundamentalmente a dos elementos: la tecnología y el método de trabajo. El aviador naval es un hombre de mar que ve en el cielo el techo del océano y que emplea los avances técnicos para cumplir con las demandas de la defensa nacional en la mar.

Cuando los artefactos aéreos, ya fuesen globos, dirigibles, hidroaviones o aviones de ruedas, irrumpieron en el mundo de la milicia, unos optaron por incorporarlos al inventario de su armamento para ampliar las posibilidades de combatir en su medio, la mar o la tierra. Otros dieron la supremacía a la creación de un nuevo teatro de operaciones, el aire. La Armada decidió incorporar los artefactos aéreos como una capacidad para combatir en la mar. Al fin y al cabo la aviación naval es naval porque quienes manejan las aeronaves son marinos.

Las enseñanzas de las dos guerras mundiales evidenciaron que el avión era un arma más que el marino o el soldado empleaban, según sus necesidades y que la aparición de nuevas tareas para los aviones, mas allá del combate en la mar y en tierra, la defensa aérea del territorio y el espacio, debería encargarse a una nueva organización: el Ejército del Aire.

Hoy se asume con naturalidad que las aeronaves las manejan aquellos que las necesitan, mientras que la gestión del espacio aéreo debe estar en una sola mano. En esta nueva realidad, la Armada mantiene sus criterios de adaptabilidad y servicio e incorpora las nuevas capacidades que la tecnología le ofrece para cubrir las necesidades de la defensa en la mar, dado que todo lo que ocurre en la mar le interesa a la Armada. Al fin y al cabo es la institución que cuida, de forma directa y permanente, de los intereses de España en el espacio marítimo.

La adaptación que hace la Armada a la realidad cotidiana en el mundo de la aviación se basa en dos elementos complementarios e inseparables: el conocimiento de los nuevos medios que la industria aeronáutica pone su alcance y la búsqueda de la excelencia en la enseñanza de los nuevos aviadores navales.

Todo ello para dar un mejor servicio a España.

Eduardo Bernal, IHCN, R5 todo noticias.